

En el nombre de mi Padre Santísimo, os saludo mis hermanos benditos y dejo aquí para vosotros mi entrega de amor y de reconocimiento a esa vuestra labor; es mucho de cierto y en verdad, lo que anhelo deciros, tanto, que no bastaría el tiempo que se me ha concedido para ello, sin embargo sólo alcanzo a entregaros con amor, de esa grandeza que mi Padre otorga a quienes como vosotros estáis a su servicio y lleváis estoicamente cuanto os corresponde, en ese trayecto que aun os separa de su gloria y os digo que de cierto y en verdad cuanto os afanáis en ello, fortalecerá vuestro espíritu encaminándole por la senda verdadera y apartándole así de cuanto no corresponde, puesto que ya lleváis lo conducente para no desviaros de esa ruta, que no por repetida pueda ser menos reconocida por vosotros sino antes bien, empeñaos con toda vuestra fuerza y energía a no decaer jamás; sois fuertes y extremadamente celosos de vuestro deber, por ello mi Padre ha confiado en vosotros, no temáis pues al desencanto de los engaños de la carne, porque en vuestro interior surge cada día, la fortaleza necesaria para vencer los retos más indomables.

SEBASTIÁN

En cardos y espinas se transforma, todo aquél que teniendo ante sí la posibilidad de perfumar de su camino a través de sus acciones, las convierte en defectuosas actuaciones cuando dan rienda suelta a su falta de caridad, de bondad, no poniendo en práctica cuanto se debe en buena voluntad hacia los demás, despojándose del amor que ello conlleva y que sin embargo pide y hasta exige para sí mismo. Es menester por ello, que analizéis vuestros propios actos, que encaminéis vuestras propias acciones hacia lo que consideréis ya haber aprendido a través de cuanto habéis recibido y recibís continuamente en caridad de ese Padre, que no es variable para vosotros, que no os mide con un rasero hoy y otro mañana, que es constante y fiel en entrega absoluta hacia vosotros, pues si le recordáis así, tendréis siempre ante vosotros su imagen viva, que en la fuerza del amor os dará la pauta para seguirle, para ser auténticos con vosotros y con los demás, para que de esta manera podáis entretejer un mundo mejor y un ambiente más cálido a vuestro derredor, que a fin de cuentas será el mundo que propiciéis, de acuerdo a vuestro adelanto verdadero y a vuestra buena voluntad para lograrlo.

RENÉ

Apontad vuestro paso en el camino que lleváis, apontadlo en la medida que vuestra buena voluntad lo requiera, porque a medida que avanzáis en él, se vigoriza el entusiasmo por alcanzar los logros más insólitos, por obtener de esa paz y esa frescura que satura vuestra alma y le hace, a la par de vuestro espíritu, transitar alegremente en los caminos de Dios.

RUBÉN